



México preparado para enfrentar una salida de capitales

Un régimen de tipo de cambio que absorbe los choques de los mercados, alto nivel de reservas internacionales, una línea de crédito flexible con el Fondo Monetario Internacional (**FMI**) y coberturas del precio del petróleo son, entre otras, las fortalezas con las que México cuenta para enfrentar la actual volatilidad en los mercados financieros como producto del ajuste en la política monetaria de Estados Unidos.

“Son retos para los cuales México se encuentra preparado”, afirma el secretario de Hacienda, **Luis Videgaray**, para quien nuestro país, al igual que el resto de las economías emergentes, está en riesgo de sufrir los embates de los mercados financieros ante el anunciado final, este mes, del **programa de expansión monetaria por parte de la Reserva Federal (Fed) norteamericana**, además de la normalización de las tasas de interés que, en opinión de expertos, podría darse a mediados de 2015.

Ventajas

La visión del secretario de Hacienda no difiere de la que externa, por ejemplo, el **FMI**, para el cual **“la economía mexicana está sólida y bien preparada para resistir los embates de la volatilidad financiera internacional”**.

El organismo augura que México tendrá en los próximos meses un ciclo muy favorable de crecimiento, por lo que **el año entrante nuestro Producto Interno Bruto (PIB) podría avanzar 3.5%**, porcentaje que podría ser mayor en los años por venir, si bien recomienda moderar el optimismo y no soslayar los riesgos del entorno internacional.

El FMI advierte que la normalización de las tasas de interés en EU puede venir de la mano de mayores episodios de volatilidad y de vaivenes temporales sobre el tipo de cambio. No obstante, asegura que México está en una posición cíclica muy favorable en lo que se refiere a la recuperación de la mayor economía del orbe, aunado a la puesta en marcha de las reformas estructurales que en los próximos años de manera gradual tiene que reflejarse en los índices de crecimiento.

Durante los últimos meses, y de forma más evidente en la última semana de septiembre y la primera de octubre, el dólar estadounidense se apreció frente a la mayoría de las monedas a nivel global como resultado de datos que indican que la economía norteamericana está entrando en una etapa más sólida de recuperación y el inminente comienzo de la normalización de las tasas de interés por parte de la Fed.

La consecuencia más plausible es la salida de una parte de los flujos que durante los últimos años abandonaron instrumentos denominados en dólares y buscaron rendimientos más atractivos en papeles tasados en otras monedas, como efecto de la gran expansión monetaria de los últimos años aplicada por la Fed y, por cierto, defendida aún por su presidenta, Janet Yellen, quien reitera que la política expansiva continuará hasta que los datos sobre empleo y salarios en **EU** muestren que los efectos de la crisis financiera “desaparecieron completamente”.

En este sentido cabe mencionar que ante la fortaleza del dólar una vez que la Fed está cerca de dar por terminada su política de compra de activos el peso se deslizó 3% en septiembre, frente a la caída de 9% del real brasileño y más de 5% de la lira turca, el rand sudafricano, el rublo ruso y el peso colombiano.

Adicionalmente, con operaciones equivalentes a 135 mil millones de dólares al día, el peso mexicano se ubica en el octavo sitio a nivel mundial entre las monedas con mayor volumen de demanda de transacciones en los mercados, revela una encuesta realizada por el Banco de Pagos Internacionales (**BIS**), organismo que aglutina a los principales bancos centrales del orbe.

Prudencia

El **FMI** hace énfasis en que ante el proceso de normalización de las tasas de interés en Estados Unidos, y en consecuencia de episodios de volatilidad en los mercados, “claramente México tiene instituciones financieras con niveles de capitalización muy sólidos, un banco central con muchos márgenes de acción, con un nivel de reservas internacionales muy elevado y la línea de crédito flexible con el Fondo, además de que la estructura de la deuda pública también es muy sólida”.

Asimismo, el organismo supranacional pondera que el gobierno mexicano haya venido monitoreando el entorno internacional y llevado a cabo una política monetaria y macroeconómica muy prudente.

A lo anterior habría que agregar, destacan especialistas, que el Banco de México cuenta con espacio suficiente para subir las tasas de interés desde un nivel mínimo histórico que está muy por debajo de las tasas de referencia en otros mercados emergentes.

Imán

Desde que la Fed inició sus políticas expansivas México se convirtió en uno de los cinco mayores receptores de capitales a nivel mundial.

Datos del **FMI** indican que entre 2009 y 2013 nuestro país captó flujos de capital cercanos a 150 mil millones de dólares.

No obstante, considera que esta preferencia por México es un reto para las autoridades financieras ante la evidente reorientación de recursos.

Expertos del **FMI** detallan que los ocho mercados emergentes que recibieron 75% de los capitales que buscaron mayores rendimientos tras las políticas monetarias sin precedente de las economías avanzadas son China, Brasil, India, Turquía, México, Polonia e Indonesia.

Actualmente la tenencia de bonos mexicanos en poder de extranjeros equivale a 39% del PIB, comparado, por ejemplo, con 46% que en este rubro registra Estados Unidos.

En tanto, la carga de la deuda pública de México —incluidos los pasivos de las entidades federativas— asciende a poco más de 40% del PIB, lo cual, desde la perspectiva de la calificadora Fitch Ratings no representa riesgo financiero alguno para el país.

La analista soberana para el país, Shelly Shetty, manifiesta al respecto que “esta proporción de pasivos está en línea con la media que manejan emisores con calificación similar de BBB”, aunque advierte que “Fitch espera que la deuda de México se mantenga estable en los próximos años a condición de que se fortalezca el crecimiento del **PIB** y la consolidación fiscal continúe”.

Según la métrica de Fitch, México tiene una calificación de **BBB+**, que es el techo del grado de inversión en ese escalón.